

Las peligrosas  
relaciones de los  
periodistas con  
el poder:  
paradigmas éticos  
diseminados por el  
primer Catedrático de  
Periodismo del Brasil

Catedrático de Periodismo y ex-Director de la Escuela de  
Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo.  
Investigador del Laboratorio de Periodismo de la Universidad  
de Campinas. Titular de la Cátedra UNESCO de Comunicación  
de la Universidad Metodista de São Paulo.  
E-mail: jodemelo@usp.br

# Los periodistas y el poder

● José Marques de Melo

## SUMARIO

*La enseñanza del periodismo en el Brasil recorrió un largo itinerario para su establecimiento. Reivindicada en 1918 durante el Primer Congreso Brasileño de Periodistas (Rio de Janeiro) fue al final implementada en 1947, cuando se inicia el curso pionero de la Escuela de Periodismo Cáper Líbero (São Paulo). En ese interreino se registró en 1937 la creación de la primera Cátedra de Periodismo del Brasil en la Universidad del Distrito Federal. Se trata de un proyecto efímero instalado en la ciudad de Rio de Janeiro pero desarticulado precozmente durante la dictadura de Getúlio Vargas. La cátedra precursora de los estudios universitarios de Periodismo fue confiada al periodista Costa Rego, entonces prestigioso secretario de redacción del periódico "Correio da Manhã", uno de los principales formadores de opinión pública en el país.*

*Esta comunicación pretende rescatar las concepciones pragmáticas de Costa Rego sobre la ética periodística, enfocando particularmente las relaciones del periodista con el poder. Se trata de lecciones del pasado que pueden iluminar la acción de los jóvenes periodistas en el presente, proyectando en el futuro una cultura de paz, tolerancia y responsabilidad social.*

## INTRODUCCIÓN

Costa Rego fue el primer catedrático brasileño de periodismo. Nacido en Alagoas, en 1889, se proyectó en el escenario nacional por la actuación en Rio de Janeiro como periodista del periódico "Correio da Manhã". Allí desarrolló una brillante carrera durante 50 años. Comenzó como corrector y terminó como editor-jefe. Formó toda una generación de jóvenes periodistas, que con él aprendieron los engranajes del oficio: Carlos Lacerda, Otto Lara Resende, Antonio Callado, Luiz Alberto Bahia, entre otros (ANDRADE, 1991:95-110).

Por eso mismo Costa Rego fue invitado por Anísio Teixeira para integrar el cuerpo docente fundador de la Universidade do Distrito Federal. Su actuación profesoral configura un episodio efímero y poco documentado en la historia de la enseñanza del Periodismo en el Brasil. Esa iniciativa pionera fue interrumpida por la Dictadura de Vargas, siendo retomada luego por inspiración del empre-

sario Cásper Líbero, en São Paulo. (MARQUES DE MELO, 2000).

Una de las raras menciones a tal episodio fue hecha por el periodista Prudente de Moraes Neto, que usaba el seudónimo de Pedro Dantas, en nota necrológica publicada en el "Diario Carioca" (9/7/54). "No hemos visto referencias a un dato biográfico importante: la actividad de Costa Rego como profesor universitario. Fue, sin embargo, el primer profesor de periodismo en el Brasil, dictando por más de un año, la cátedra principal del curso de periodismo en la extinta Universidade do Distrito Federal." (SAPUCAIA, 2000, p.283).

La obra publicada de Costa Rego se compone de tres volúmenes. El contenido de los dos primeros *Na terra natal* (1928) y *Economia mal dirigida* (¿) se refieren a su intervención exclusivamente en la política.

Solamente *Águas passadas* (1952) contiene pistas de su actuación periodística. Ella incluye también el ensayo que produce en 1930 *Como foi que persegui a imprensa*, defendiéndose de las acusaciones de sus adversarios en la política alagoana de que había perseguido a la prensa durante su gestión gubernamental.

Esta es la razón en la que nos fundamentaremos para explorar e intentar comprender

sus concepciones sobre la ética del periodismo.

El libro tiene dos partes. La primera es una recolección de discursos y ensayos sobre temas diversos. La segunda encierra las notas del viaje que el autor hizo a Europa en 1948.

La concisa nota que abre el volumen, fechada en 1951 tiene el sentido de un balance de vida y denota una intención de despedida.

“Estas aguas corrieron de varias fuentes. Habiendo pasado en el curso de muchos años y en diferentes circunstancias, guardan algunas de las impurezas de los sitios recorridos, pero otras despejan los días amorosos de la mías. Si las reúno es para que tengan un estuario; y ese estuario ¡ay de mí! representa el fin de las cosas en que me dejé consumir hasta la edad madura. (COSTAREGO, 1952:V).

Del conjunto de la obra cuatro capítulos son dedicados específicamente al periodismo. Tres son piezas de oratoria y uno se configura como ensayo de combate político (mejor dicho: documento histórico o registro autobiográfico). Examinando cada uno de esos textos es posible identificar las concepciones periodísticas expuestas por Costa Rego.

Privilegiaremos aquí el análisis de dos ejes temáticos: la misión del periodista y las relaciones entre Prensa y Po-

der. Vamos a analizarlas por separado.

### MISIÓN DEL PERIODISTA

¿Cuál es la misión principal del periodista en la sociedad? Ella está implícita en la comprensión que Costa Rego tiene de la naturaleza del Periodismo. El compromiso esencial del periodista está en a esfera del bien común, de las aspiraciones colectivas. Se trata de un ser apartidario, desapasionado, neutro, probo y elegante, capaz de percibir todos los hechos, aunque ellos puedan parecer vulgares, interpretándolos desde la óptica del interés público.

Pero cuando el periodista se encuentra con el poder y con sus mandatarios ¿cómo se comporta? Esta fue la cuestión que le propusieron sus colegas de profesión, al designarlo para saludar al Presidente Getúlio Vargas en la solemne inauguración del edificio de la ABI el 20 de octubre de 1939. En esa ocasión Costa Rego tuvo la oportunidad de explicitar con sutileza y valentía que independencia, autonomía y libertad frente a los gobernantes constituyen los pilares de la misión del periodista. La circunstancia era delicada. Getúlio Vargas actuaba como benefactor del ABI librando recursos públicos para la construcción del edificio inaugurado. El cuadro era contradictorio. Aunque se mostraba amigable con la entidad represen-

tativa de la corporación de periodistas, el Presidente de la República no dudaría, durante su gobierno, en perseguir periodistas y atentar contra la libertad de los periódicos. El Brasil estaba en pleno Estado Novo, régimen implantado por Getúlio Vargas que otorgó al país, por un golpe de fuerza, en noviembre de 1937, una constitución autoritaria, suprimiendo las libertades democráticas, y un código de prensa, amordazando a los periodistas.

La tarea confiada a Costa Rego era en cierto modo deslucida. Ciertamente por tener “alma de madacaru” como lo caracterizó Otto Lara Resende) y “determinación suicida” (rasgo de su personalidad destacado por su biógrafo Antonio Sapucaia) es que los colegas lo designaron para pronunciar el discurso.

“Hay en esta Asociación Brasileña de Prensa hombres de muchos orígenes, pues ella reúne el pensamiento activo del país, y el pensamiento no conoce limitaciones. Por eso no extrañará a Su Excelencia y yo mismo no tendría la oportunidad, ninguna reserva, que sea un hombre de mi origen quien hubiese merecido la designación tal vez un poco intencionada, de saludarlo en nombre de la Casa...” (COSTA REGO, 1952: 15).

Las relaciones entre la ABI y el Estado siempre fueron preservadas, a pesar de las crisis institucionales que enfren-

taron a los gobernantes y a la prensa. Ellas fueran justificadas políticamente como estrategia para mantener canales abiertos de negociación con el gobierno, que permitieran a los dirigentes de la ABI interceder por periódicos y periodistas perseguidos. Por otro lado, ellas fueron mantenidas fisiológicamente, funcionando como táctica para obtener beneficios materiales destinados a la entidad y a los profesionales de la prensa.

En el caso de Getúlio Vargas, de jefe revolucionario a dictador, y de populista-nacionalista a mártir, esas relaciones fueron cultivadas por Herbert Moses, considerado el consolidador de la ABI, que la dirigió entre 1931 y 1964 (MOREL, 1985:119-152).

El pragmatismo de ambos – Vargas intentando cooptar la corporación y Moses tratando de ganar beneficios colectivos- es demostrado claramente por uno de los principales historiadores de la ABI.

“No es secreto para nadie la mutua admiración que se tributaron, inalterablemente, a lo largo de los años, Getúlio Vargas y Herbert Moses. A este le solicité, un día que resumiese brevemente la razón de su devoción a Vargas –devoción que yo sabía de antemano, no provenir de partidismo político. **Receptividad**, fue la respuesta simple e inmediata de Moses; receptividad a los continuos pedidos de la ABI, desvelo permanente por nuestros problemas

(...) Era patente su interés por nuestra agremiación (...) firma la ley que regula el trabajo de los periodistas profesionales. Le debemos también de larga data, la rebaja del 50% en los pasajes marítimos y ferroviarios en las empresas administradas por la Unión”. (SEGISMUNDO, 1962: 23-24).

Desde otra perspectiva, la conducta de Moses fue considerada políticamente correcta por otro insigne historiador de la ABI.

“Moses padeció una campaña tenaz por parte de algunos consejeros, apoyado por un reducido número de socios. Exigían el rompimiento de la ABI con Vargas. La dictadura, con todo y su cortejo de miserias, era un hecho. La clase estaba dividida en dos corrientes: una apoyaba a Vargas y la otra lo condenaba. Moses en verdad no tenía fuerzas para enfrentar una situación cuyas consecuencias eran imprevisibles. José Carlos de Macedo Soares era el titular de Justicia, uno de los raros ministros con quien Moses entablaba conversaciones, obteniendo, en dosis homeopáticas, mejores condiciones para los prisioneros de la dictadura (...) Moses no veía color político y credos religiosos entre los profesionales de la prensa.: (MOREL, 1985:135-136).

Costa Rego merecía la entera confianza de Herbert Moses. Tanto así que integraría el directorio presidido por él en la

ABI, ocupando el cargo de primer secretario, en la gestión de 1931-1932. Al confiarle la tarea de saludar al Presidente/Dictador en una de sus visitas a la ABI, tenía conciencia de su habilidad y coraje para cumplir la misión, teniendo presente la complejidad del cuadro político. Al mismo tiempo necesitaba contar con el beneplácito gubernamental para concluir el edificio de la ABI, la entidad reivindicaba el ablandamiento de la censura a la prensa.

Ese episodio fue reconstituido por Edmar Morel explicitando su naturaleza eminentemente contradictoria.

“La idea de edificar la Casa del Periodista encontró, por parte de Vargas, la mayor receptividad. Pero el asunto no era tan fácil. (...) Vargas fue a la ABI y recorrió sus obras, siendo abucheado a la salida del edificio. ¿De quién partió el ataque? De las esposas y de los hijos de los confinados en Fernando de Noronha e Ilha Grande, en las catacumbas de las calles Frei Caneca y Relação. Al otro día *nada puede ser publicado sobre el incidente en la puerta de la ABI*” (MOREL, 1985:137-135).

Consciente de esa situación conflictiva, en que se confrontaban intereses antagónicos, Costa Rego escribió una pieza oratoria en la cual denota extrema sensibilidad diplomática.

Por un lado, expresa gratitud al benemérito de la ABI,

responsable por la inversión de recursos públicos en el edificio inaugurado, sin pasar recibo de la implícita cooptación política pretendida por el ilustre dictador. Por eso él dice que los periodistas le están agradecidos, porque reconocen en su gesto la solidaridad del antiguo colega de profesión.

“Creo no exagerar diciendo que fue inédito el interés, como fue en verdad el concurso en la elevación de una obra de esta magnitud, desde la donación del terreno por el Prefecto Pedro Ernesto hasta la concesión de los créditos por Su Excelencia, Señor Getúlio Vargas (...). Los acontecimientos muchas veces hacen a los individuos, pero en otras son el resultado de actos individuales. Quiero reconocer, con anuencia general de nuestra clase, en pacto justo y conquistado, que Su Excelencia hace este acontecimiento, y no habiendo nada que lo obligue, ni poseyendo nosotros nada que dar a cambio, excepto la gratitud, único retorno posible en la independencia y en la dignidad de nuestra misión, estamos obligados a buscar en los orígenes de la vida pública de Su Excelencia, o sea en la práctica del periodismo efectivo, en que Su Excelencia también formó su espíritu, el punto de partida, la piedra fundamental, el cimiento de esta Casa.” (COSTA REGO, 1952:15-17).

Al reconocer la benevolencia del Estado y de su titular

eventual, los periodistas no abdican, a pesar de ello, del ejercicio de su misión profesional. Este es el mensaje que Costa Rego quiere transmitir a Getúlio Vargas, con toda claridad y honestidad, mostrando que los gobernantes y los periodistas pueden disfrutar del beneficio mutuo, desde que repiten objetivamente sus prerrogativas.

“Osamos esperar, Señor Presidente de la República, que las contribuciones de Su Excelencia en la elaboración del régimen profesional que hoy las leyes nos aseguran, subrayadas por su presencia desvanecedora en nuestra Casa, donde todas las paredes, si tomasen formas humanas, hablarían de su nombre, representan una garantía para el ejercicio de nuestra misión. De nuestra misión, quiero acentuar, pues no sólo se trata de nuestra profesión. Hay en esto evidente interés de orden superior, que también las circunstancias recomiendan. Lo que la misión periodística proporciona a los gobiernos es una amplia ventana sobre la que ellos se inclinan para ver y oír, quiero decir, para utilizar los dos sentidos de la verdadera acción pública, aquellos fuera de los cuales el gobierno se debate en las tinieblas o se esteriliza en el silencio” (COSTA REGO, 1952:16).

Para crear empatía con su interlocutor, Costa Rego recurre nuevamente a su condición histórica de periodista, usando sutil ironía para decir

que él también ha resistido tanto tiempo en el poder justamente por la sensibilidad periodística de que se vale como gobernante.

“La vida política de Su Excelencia comenzó en esta ventana, que fue la tribuna de su inclinación. Constituye motivo de tranquilidad para nosotros que, después de estos últimos nueve años, de tantos y tan variados sucesos, cuando el país ha multiplicado esfuerzos para definir su fisonomía, sea también Su Excelencia verdaderamente el único periodista profesional con el supremo ejercicio del gobierno y, por coincidencia grata para nosotros, también el único hombre contra el cual nada pudieron las catástrofes. Si la vía de la consecuencia por donde corren las interpretaciones de ese éxito es el ingenio de su persona, frente del cual se diría los hechos paran reverentes, nos cabe el derecho, a nuestro turno, de explicar el fenómeno por la sensibilidad adquirida, y Su Excelencia adquirió en nuestra profesión, nuestro hábito, que sólo ella enseña, a considerar el lado objetivo de las cuestiones.” (COSTA REGO, 1952:19).

El clímax del discurso está sobre todo en la defensa de la tesis de la libertad de prensa como oxígeno de la democracia, y como pilar de una nación civilizada.

“Es bien sutil y avisada la comprensión de Su Excelencia para evaluar cómo eso

importa no tanto a nosotros, como al país y cuánto a aquellos que ejercen los poderes de la nación. En todas partes donde la Prensa no viva con dignidad y no alcance el respeto merecido, sufren los poderes la influencia del peor de sus enemigos: el silencio. No hablo del silencio espontáneo y deliberado, sino del impuesto por las contingencias y por las determinaciones de la autoridad. La historia de muchos pueblos registra ciertas crisis internas. Pero los poderes del Estado son comunicantes: irradian, pero al mismo tiempo reciben; es de lo que reciben que sacan fuerza para irradiar y que se elucidan sobre la disciplina misma de sus actos.” (COSTA REGO, 1952:18).

El coraje cívico de Costa Rego lo induce a advertir a Getúlio Vargas sobre las consecuencias de la censura a la prensa. Sus palabras suenan proféticas, previniéndolo de las reacciones desencadenadas y de los eventos venideros.

“El método del silencio que se prescribe, que se fiscaliza para ver si es completo, que se entretiene por operaciones diarias de sofocación, que se prolonga y se eleva al extremo, conforme a los actos a que deba aplicarse, es nocivo a todo el mundo y no aprovecha aun siquiera de sus beneficiarios transitorios, los que en ellos fenecen por omisión del pensamiento general no admitido o por congestión de la voluntad personal no elucidada. La vida es un fenómeno

de acción y reacción. Así como sería absurdo usarla únicamente para oponerse, es funesto pretender concentrarla en la acción sin reacción, esto es, sin un examen del efecto que produce el acto, especialmente el acto público. (COSTA REGO, 1952:18-19).

## RELACIÓN ENTRE PRENSA Y GOBIERNO

¿Cómo debe comportarse el mandatario del poder público frente a la prensa? ¿Subvencionarla (o corromperla) para granjearse su apoyo incondicional? ¿Perseguirla cuando ella le hace oposición? ¿Procesar a los periodistas que le hacen críticas?

Cuando ejerció el cargo de Gobernador del Estado de Alagoas, en la década del 20, Costa Rego se encontró con situaciones de esa naturaleza. Y las enfrentó con la experiencia adquirida como periodista profesional, siendo fiel a los principios de preservación de la autonomía periodística frente al poder instituido.

No obstante, sus adversarios en la política alagoana trataron de atribuirle una conducta agresiva, acusándolo de haber desbaratado la prensa estatal. Se trata de una faceta que persistió en los anales históricos tal como lo registran dos de sus contemporáneos.

“En la República Vieja hacer periodismo político en Alagoas era rasgo de coraje, desprendimiento y renuncia,

situando al periodista entre las fronteras de la agresión física, de la desmoralización en la vida pública, y del empastelamiento en el periódico en que trabajaba. A veces el atentado partía del propio periodista investido en función de mando, como ocurrió con el periódico *A Pátria*, del ex-gobernador Fernandes Lima en el gobierno del periodista Costa Rego.” (IVO JUNIOR, 1992:96).

“En su gobierno la prensa local quedó reducida al *Journal de Alagoas*, órgano del Partido Demócrata, que apoyaba al gobierno, *O Semeador*, portavoz de la Iglesia Católica, el *Diario Oficial*, que se restringía a la publicación de los actos oficiales y el periódico humorístico *O Bacarau* que, según los preceptos de la comedia griega, riendo, procuraba corregir las costumbres, lo que no me consta hubiese conseguido”. (MEDONÇA JUNIOR, 1979:89).

Sin embargo, los jóvenes historiadores hacen el descuento de las pasiones políticas que impregnan los analistas de los acontecimientos provincianos y le conceden, por lo menos, el beneficio de la duda.

“Periodista de profesión, conociendo la prensa local, siempre sediciosa, tal vez no hay dudado en cerrar periódicos y perseguir periodistas”. (VERÇOCA, 1996:150).

Esa imagen negativa de Costa Rego se forjó y sedimentó en

gran parte como consecuencia del desdén con que premiaba a sus adversarios políticos, ignorando sus acusaciones. Endosaba así el tributo arrogante que los opositores le atribuían frecuentemente.

“... no tengo el gusto de dialogar con las personas que me detestan, para quienes me parece que basta el castigo de la indiferencia y del olvido que les dedico.” (COSTA REGO, 1953:174).

“Resolví que el mejor castigo a infligirle sería el de no leerle su pobre y precaria sintaxis. Y no la leí, tuve la fuerza de voluntad de nunca leer, ni siquiera cuando él, desvariando por mi desprecio, acuchillaba las columnas de su papel impreso y –según un antiguo hábito suyo, que también lo es de familia– me mandaba en cartas anónimas, así rasgada, su triste y amargada alma de cacique de feria”. (COSTA REGO, 1952: 174).

Pero la caricatura que de él forjaron sus detractores se hizo muy exagerada, frente al solemne silencio y de la simbólica ausencia del escenario estatal. Al concluir su gestión en el gobierno del Estado Costa Rego retornó a Río de Janeiro con el cargo de Senador, reasumiendo también las lides periodísticas. Su explicación es la de que prefería mantenerse a distancia de la tierra natal para dar libertad de acción al sucesor elegido, que, significativamente, fue otro periodista como él. Con todo, las saetas acusatorias

traspasaban las fronteras estatales propagándose también por la capital federal. Eso lo motivó a escribir un documento de defensa, menos dirigido a los adversarios alagoanos que a los miembros de su corporación profesional, restaurando su imagen de periodista responsable. Pero lo hace con gran ironía, en el artículo “Como fue que perseguí a la prensa” publicado simultáneamente en la prensa carioca, paulista, pernambucana y alagoana.

“El hombre público está expuesto a la crítica de sus conciudadanos (...) Los juicios corrientes no siempre son los juicios exactos y, generados con frecuencia en la ignorancia, en la pasión o en la mala fe, han de ofrecerr siempre una segunda personalidad. (...) De esas caricaturas está llena la política. (...) La caricatura es la exageración del rasgo principal de semejanza del individuo. (...) Los caricaturistas deberían ver que, antes que político, fui periodista; y también hoy me considero menos político que periodista político. De cualquier forma, tengo en la función de periodista el rasgo principal de mi personalidad (...) Mis adversarios en la política del Estado vuelven a poner en circulación la vieja mentira, ya por mí desarticulada, de que periodista, utilicé del poder de gobernador de Alagoas para cerrar periódicos, y aún hoy, apartado del gobierno, me sirvo de esa supuesta ascendencia, que ellos saben que no existe, para im-

pedir que circulen otros periódicos en nuestra tierra. En una palabra, el Estado de Alagoas, por su gobernador y sus hombres públicos responsables, no tolera periódicos: los que existen desaparecen; los que pretenden existir son impedidos de nacer”. (COSTA REGO, 1952:175-176).

A continuación, describe los hechos y presenta argumentos. El ápice de la cuestión reside en la singularidad del panorama periodístico alagoano, exiguo e incipiente, económicamente inhibitor de múltiples iniciativas en el campo de los periódicos diarios o semanarios, a no ser que reciban subsidios estatales. Por cuestión de principio, el periodista-gobernador eliminó la concesión de recursos públicos para la manutención o la fundación de periódicos, suprimiendo también de la planilla de pago del Estado a aquellos periodistas que en ella aparecían a título de recompensa por los favores prestados al gobierno. Ese comportamiento desagradó a los dueños de los periódicos que no querían invertir recursos propios para costear sus publicaciones. De la misma forma, irritó a los periodistas beneficiados con salarios gubernamentales sin que actuaran en el aparato burocrático del Estado. Algunos se juzgaron perseguidos por militar en la oposición. Otros se consideraron traicionados porque el gobernador fuera periodista y faltara a la solidaridad usual entre los colegas de profesión...

# Los periodistas y el poder

En su artículo de defensa, Costa Rego repasa todos los casos presentados por sus acusadores, demostrando cristalinamente que los periódicos desaparecieron porque no se sostenían económicamente. Su tesis es de que los pequeños estados nordestinos eran en aquella época, serviles a la prensa pernambucana. El mercado local no justificaba económicamente la existencia de tantos periódicos como pretendían los jefes políticos, a no ser que recibiesen subsidio gubernamental. Solamente podrían sobrevivir los que hiciesen inversiones para capitalizar la identidad estatal, atrayendo a lectores y anunciantes.

“...no es de extrañar que también en Maceió, capital del Estado, el principal centro de población de la cultura de las Alagoas, haya periódicos que desaparezcan, independientemente de la voluntad del Gobierno. Se trata de una ciudad de menos de cien mil habitantes, donde la industria de la publicidad es, por la propia naturaleza de las cosas, precaria. Los periódicos de Pernambuco, en número elevado, son leídos en el territorio de Alagoas el mismo día que publican en Recife. (...) Somos pues, en materia de prensa, y por la fatalidad de las condiciones geográficas – como son los paraibanos y los rio-grandenses del Nortetributarios de Pernambuco. La gran prensa de las Alagoas es la pernambucana. La prensa local es meramente subsidiaria. (...) Contra esa com-

petencia no hay esfuerzo provechoso. De modo que la aparición o desaparición de un periódico en Maceió constituyen hechos banales, que siempre se verifican en todos los gobiernos.” (COSTA REGO, 1952:176-177).

Pasando de la defensiva a la ofensiva, Costa Rego proclama:

“No fui, por lo tanto, en el gobierno de mi Estado un perseguidor de la prensa. En más de una circunstancia fui un defensor de la misma...” (COSTA REGO, 1952:183).

Y pasa a enumerar sus intervenciones para garantizar la incolumidad de periodistas amenazados por sus enemigos y para resistir al asedio de aquellos que pretendían ser corrompidos por el gobierno a cambio de favores no solicitados. Subraya también su conducta no persecutoria, dejando de procesar a periodistas que lo ofendieron o vilipendiaron. Concluyendo su argumentación, reafirma la coherencia mantenida en relación a sus concepciones periodísticas, también mientras desempeñaba funciones de Estado.

“Quieran o no mis adversarios, soy periodista. En el gobierno en el Estado de las Alagoas no hice sino honrar al periodismo, de donde no salí y donde continuo con la fe del profesional. A muchos periodistas que me ofendieron cuando estaba en el ejercicio de mi mandato, yo po-

dría haberlos procesado y hacerlos condenar. Nunca apelé a la Justicia porque, periodista también yo, me repugnaba servirme de las armas de la ley contra periodistas; aun en desagravio por calumnias e injurias que buscaban desprestigiar mi reputación. Cuando el ataque era de buena fe, lo respondía, me explicaba, y llegué así a convencer a muchos colegas. Cuando el ataque era sistemático y revelaba el propósito de atraerme a una polémica de mera facción partidaria, yo me callaba. (...) Pero hubo sobre todo un punto de mi administración en el gobierno de Alagoas, que me honra como periodista, y que no quiero callar: en ningún caso corrompí a la prensa. No gasté con la prensa ni un tostón. Los que me aplaudieron nada ganaron, lo hicieron por libre y espontánea voluntad, gratuitamente. Los que me lapidaron, ni porque me lapidaron, pudieron ganar después nada de mí. Al concluir el gobierno mi conciencia de profesional me dictó un acto que me parecía un deber: destruí de mi archivo todo cuanto me pudiese servir un día de arma contra los periodistas que me dirigieron cartas, antes de dirigirme insultos. Es que yo, por encima de ellos, veía la imagen de la prensa con la autoridad que precisa tener, a fin de que la respeten y ella pueda prestar los servicios que no siempre presta, pero que todos los periodistas apasionados deben esforzarse para que preste, altiva y dignamente”.

Las concepciones periodísticas aquí examinadas reflejan la conducta profesional de Costa Rego, y simbolizan la rectitud ética y la coherencia cívica. Ahí reside sin duda la motivación de Anísio Teixeira al elegirlo como periodista paradigmático de su generación, ungiéndolo como Primer Catedrático de Periodismo del Brasil.

Restan escasas evidencias de su actuación como profesor de jóvenes periodistas que pasaron por los bancos escolares de la efímera Universidade do Distrito Federal<sup>2</sup>. Pero el rescate de sus principales ideas sobre la profesión que tanto lo desilusionó puede servir como punto de partida para restaurar la memoria de los contenidos periodísticos diseminados en su cátedra. Ellos tal vez hayan influenciado o desafiado otras cátedras, que llegaron a funcionar en las universidades brasileñas de la segunda mitad del siglo XX, cuando las carreras de periodismo ganaron legitimidad incorporándose en el escenario académico nacional<sup>3</sup>.

## NOTAS

1. Adversario de Herbert Moses, el periodista Victor de Sá dice que él manipuló a la entidad, postergando la finalización del edificio de la ABI y promoviendo varias inauguraciones, dentro de ellas aquella en que intervino Costa Rego, siempre con el objetivo de lograr más recursos para las obras inconclusas. (Sá, 1955:142-152) Getúlio Vargas se prestó astutamente para protagonizar tales solemnidades. De ellas se beneficiaría más adelante, cuando resurge en el escenario político brasileño en los años 50, personificando no ya al dictador abominable sino al padre de la patria, de regreso al poder en los brazos de sus electores.
2. Este no fue el caso del Curso Libre de Periodismo, impartido en São Paulo en 1943, por Vitorino Prata Castelo Branco, cuyas clases, previamente escritas serían después publicadas en el volumen *Curso de Jornalismo* (São Paulo, Tipografia Cultura, 1945). Se trata de un documento precioso para conocer las concepciones periodísticas impartidas en el país y asimiladas por el contingente que frecuentó el curso presencial, ofrecido por el autor en la sede de la Asociación Paulista de Pensa, o que acompañó las lecciones en fascículos, fortaleciendo la enseñanza del periodismo a distancia (CASTELO BRANCO, 1987:24). Nótese que esa modalidad de enseñanza había sido experimentada en 1941/1942 por la Escuela Superior de Periodismo mantenida en Rio de Janeiro por la Asociación de Periodistas Católicos (GOMES, 1996:13).

3. Un balance crítico de esa trayectoria de formación de periodistas en el Brasil fue hecho en el simposio “50 años de ensino de jornalismo”, realizado en 1993 en Vitória do Espírito Santo, durante el congreso anual de INTERCOM. Los análisis y reflexiones hechas en la ocasión por José Marques de Melo, Sérgio Mattos y Dirceu Fernandes Lopes están incorporadas en la primera parte del volumen *Transformações do Jornalismo Brasileiro: ética e técnica* (São Paulo, INTERCOM, 1994).

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE Jefferson (1991) *Um jornal assassinado – a última batalha do Correio a Manhã*, Rio, José Olympio Editora.
- BAHIA Juarez (1990) *História da Imprensa brasileira*, São Paulo, Aitca.
- BARBOSA, Marialva (2000) *Os donos do Rio, imprensa, poder e público*, Rio de Janeiro, Vício de Leitura.
- BARBOSA LIMA SOBRINHO (1923) *O problema da imprensa*, Rio, Alvaro Pinto (2ªed., EDUSP, 1988)
- BARBOSA LIMA SOBRINHO (1996) *Hipólito da Costa, pioneiro da imprensa no Brasil*, Rio de Janeiro, Fundação Assis Chateaubriand.
- CASTELO BRANCO, Vitorino Prata (1945) *Curso de Jornalismo*, São Paulo, Tipografia Cultura.
- CASTELO BRANCO, Vitorino Prata (1987) *O primeiro Curso de Jornalismo em São Paulo, Cadernos de Jornalismo e Editoração*, 18, São Paulo, ECA-USP, 23-26.

- COSTA REGO (1928) *Na terra natal (1924-1928) 1*, Maceió, Imprensa Oficial.
- COSTA REGO (1930) *Como foi que persegui a imprensa*, Rio de Janeiro, edição particular.
- COSTA REGO (1952) *Águas passadas*, Rio de Janeiro, José Olímpio.
- COSTELLA, Antonio (1970) *O controle da informação no Brasil*, Petrópolis, Vozes.
- CUNHA, Luiz Antônio (1980) *A universidade temporã – o ensino superior da Colônia à Era Vargas*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- FAUSTO, Boris (1995) *História do Brasil*, São Paulo, EDUSP.
- GOMES, Pedro Gilberto (1996) Escola Superior de Jornalismo, In: PESSINATTI, Nivaldo, coord. – *Memorial dos trabalhos apresentados ao GT Religiosidade e Comunicação” durante o 19º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*, São Paulo, INTERCOM, 16 p.
- IVO JUNIOR, Floriano (1992) *Crônicas e depoimentos*, Recife, Companhia Editora de Pernambuco.
- MARQUES DE MELO, José (1974) *Contribuições para uma Pedagogia da Comunicação*, São Paulo, Paulinas.
- MARQUES DE MELO, José (1994) *Transformações do Jornalismo Brasileiro: ética e técnica*, São Paulo, INTERCOM.
- MARQUES DE MELO, José (2000) Costa Rego, o primeiro Catedrático de Jornalismo do Brasil, *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, vol. XXIII, n. 1, São Paulo, INTERCOM.
- MOREIRA, Sônia Virginia (1991) Uma experiência pioneira, *Revista de Comunicação*, 25, Rio de Janeiro, p. 26.
- MOREL, Edmal (1985) *A Trincheira da liberdade: História da ABI*, Rio de Janeiro, Record.
- NUZZI, Erasmo (1992) 40 anos de ensino de jornalismo no Brasil: relato histórico, In: Kunsch, Margarida, org. *O ensino de comunicação – análises, tendências e perspectivas*, São Paulo, ABECOM, p. 20-39.
- SÁ, Victor de (1955) *Um repórter na ABI*, Rio de Janeiro, Editora A Noite.
- SAPUCAIA, Antonio (1989) *Costa Rego, esse esquecido*, Maceió, Sergasa.
- SAPUCAIA, Antonio (2000) *O legendário Costa Rego*, Maceió, EDUFAL.
- SEGISMUNDO, Fernando (1962) *Imprensa Brasileira, vultos e problemas*, Rio de Janeiro, Alba.
- VERÇOSA, Elcio de Gusmão (1996) *Cultura e Educação nas Alagoas: História, Histórias*, Maceió, EDUFAL.
- WEBER, Max (1910) Para una sociología de la Prensa (alocución en el Pimer Congreso de la Asociación Alemana de Sociología, Frankfurt, p. 434-441). Traducción al español de Susana Kehl Wiebel, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 57, Madrid, CIS, 1992, p. 151-259.
- WERNECK SODRÉ, Nelson (1977) *História da imprensa no Brasil, 2ª ed.*, Rio de Janeiro, Graal, 2ª ed.